



CAPÍTULO VIII

Noemi va á habitar á Moab.—Muerte de su marido y de sus hijos.—Su vuelta á Judá.—Piedad filial de Ruth.—Va á espigar á los campos de Booz.—Caridad de Booz.—Booz y los reyes de Homero. Ruth en casa de Booz.—Relaciones entre este hecho y las costumbres de su tiempo.—El redentor de Noemi cede su derecho á Booz.—Ceremonia de la cesion.—Ruth esposa de Booz.—Nacimiento de Obed.—Antepasados y descendientes de Booz.—Fecha del libro de Ruth.—Juicio de Voltaire sobre este libro, y reflexiones

Hacia esta época pudo tener lugar la historia de Ruth, la moabita, una de las ascendientes de David y del Mesías.

En los dias de un juez, cuando gobernaban los jueces, hubo una grande hambre en la tierra. Y fué un hombre de Bethlehem de Judá á peregrinar en la region de Moab con su mujer y dos hijos. El se llamaba Elimelec, y su mujer Noëmi, y sus dos hijos, el uno Mahalon y el otro Quelion, Efratheos ó de Bethlehem de Judá. Y habiendo entrado en el país de Moab, moraban allí. Y murió Elimelec, marido de Noëmi. Quedó ella con sus hijos, los cuales se casaron con mujeres moabitas, que se llamaban la una Orfa, y la otra Ruth. Y estuvieron allí diez años. Y murieron los dos, es á saber, Mahalon y Quelion, y quedó la mujer huérfana de los dos hijos y del marido. Y levantóse con sus dos nueras de la region de Moab para volverse á su patria, por haber oido decir que el Señor habia vuelto la vista hacia su pueblo y les habia dado que comer.

Salió, pues, del lugar de su peregrinacion con sus dos nueras, y cuando estaba ya en el camino para volver á la tierra de Judá, les dijo: «Id á la casa de vuestra madre; el Señor haga con vosotras misericordia, como la hicisteis vosotras con los difuntos y conmigo. Os conceda que halleis descanso en las casas de los maridos que os han de caber en suerte.» Y las besó. Ellas, alzando la voz, se pusieron á llorar y á decir: «Contigo iremos á tu pueblo.» A las cuales respondió ella: «Volveos, hijas mias, ¿para qué venis conmigo? ¿Por ventura tengo yo más hijos en mi vientre, para

que podais esperar de mi maridos? Volveos, hijas mias, é idos; porque yo ya estoy acabada de la vejez, y no soy del caso para matrimonio, y aun cuando esta noche pudiera concebir y parir hijos, si los quisiérais esperar hasta que creciesen y llegasen á los años de la pubertad, seriais antes viejas que casadas. No, hijas mias, no querais esto, porque vuestra angustia agrava la mia, y la mano del Señor está levantada contra mí.» Ellas entonces, alzando la voz, comenzaron de nuevo á llorar; Orfa besó á su suegra y volvióse; mas Ruth no se desasió de su suegra. A la que dijo Noëmi: «Mira, tu cuñada se ha vuelto á su pueblo y á sus dioses; véte con ella.» Ruth la respondió: «No te me opongas más para que te deje y me vaya, porque adonde quiera que fuere, iré, y donde morares yo tambien moraré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios será mi Dios. La tierra que te recibiere en tu muerte, en esa moriré y allí tendré el lugar de mi sepulcro. Esto y aun más haga conmigo el Señor, si otra cosa que la muerte me separare de tí.»

Viendo, pues, Noëmi que Ruth con tanta resolucion habia determinado irse con ella, no quiso más contradecirla ni persuadirla que se volviese á los suyos. Y partieron juntas, y llegaron á Bethlehem. Y luego que entraron en la ciudad, prontamente se esparció entre todos la fama, y decian las mujeres: «Esta es aquella Noëmi (*deliciosa*).» A las cuales dijo: «No me llameis Noëmi (*tambien hermosa*), sino llamadme Mara (esto es *amarga*), porque el Señor me ha llenado en extremo de amargura. Salí llena de bienes, y el Señor me ha hecho

volver sin ellos: ¿Por qué, pues, me llamais Noëmi, habiéndome humillado el Señor y afligido el Todopoderoso?»

Vino, pues, Noëmi con Ruth, moabita, su nuera, de la tierra de su peregrinacion, y volvió á Bethlehem cuando comenzaban á segarse las cebadas (1). Y dijo Ruth la moabita á su suegra: «Si lo mandas, iré al campo y recogeré las espigas que escaparen de las manos de los segadores, donde quiera que hallare gracia con algun padre de familia que use de clemencia conmigo.» Y ella le respondió: «Anda, hija mia.» Salió, pues, y recogia las espigas á espaldas de los segadores. Y aconteció que aquel campo tenia por dueño á uno llamado Booz, que era de la parentela de Elimelec. Y hé aquí que vino él de Bethlehem, y dijo á los segadores: «El Señor sea con vosotros.» Y ellos le respondieron: «Bendígate el Señor.»

Y dijo Booz al jóven que cuidaba de los segadores: «¿De quién es esta muchacha?» Al que respondió: «Esta es aquella moabita que vino con Noëmi del país de Moab, é hizo súplica de recoger las espigas que fuesen quedando, siguiendo los pasos de los segadores, y desde la mañana hasta ahora se está en el campo, y ni por un momento se ha vuelto á su casa.» Y Booz dijo á Ruth: «Oye, hija, no vayas á otro campo á espigar, ni te apartes de este lugar; mas incorpórate con mis muchachas, y donde segaren, síguelas, porque he dado orden á mis criados que nadie te inquiete; y aun cuando tuvieres sed, vete al hato y bebe del agua que beben tambien mis criados.»

Ella entonces, inclinando su rostro hasta la tierra, le hizo una profunda reverencia, y dijo: «¿De dónde á mí esta dicha de haber hallado gracia en tus ojos, y que te dignes saber quién soy, siendo una mujer extranjera?» A la cual él respondió: «Me han contado todas las cosas que hiciste con tu suegra despues de la muerte de tu marido, y que has dejado á tus parientes y la tierra en donde naciste, y te has venido al pueblo que antes no conocias. Jehová te premie conforme á tus obras, y recibas un cumplido galardón del Señor Dios de Israel, á

(1) Ruth, cap. I, 1-22.

quien has venido y debajo de cuyas alas te has acogido.» Ella dijo: «He hallado gracia en tus ojos, señor mio, que me has consolado y has hablado al corazón de tu esclava, que no puedo compararme con una de tus criadas.» Y dijole Booz: «Cuando fuere hora de comer, vente aquí y come del pan, y moja tu bocado del vinagre.» Sentóse, pues, al lado de los segadores y cogió una porcion de la polenta para sí, y comió y se sació y guardó las sobras. Y levantóse de allí para recoger las espigas como solia.

Y Booz dió orden á sus criados, diciendo: «Si ella quiere segar con vosotros, no se lo estorbeis. Y de vuestras gavillas echad de propósito algunas espigas, y dejad que queden allí, para que las coja sin rubor, y ninguno la reprenda cuando las recoja (1).»

¿A quién no entusiasman estas costumbres patriarcales? Homero se imaginó un cuadro análogo: «Es un lugar donde se hace una rica cosecha. Los obreros que allí siegan tienen en la mano sus cortantes hoces. A lo largo de los surcos van cayendo á tierra las manadas, con las cuales hacen gavillas los tres obreros que á este trabajo están destinados. Detrás de ellos van unos jóvenes presentándoles las manadas que llevan en sus brazos destinadas á hacer los atados para las gavillas. El rey está en medio de ellos, teniendo en su mano el cetro y disfrutando silencioso y de pié la alegría en su corazón. Los heraldos aparte y bajo de una encina dirigen el festín; andan muy solícitos al rededor de un gran buey que acaban de inmolar, y las mujeres preparan con abundancia la blanca harina para la comida de los segadores (2).»

Aun aquí hay algo de las costumbres patriarcales. El mismo rey es el que preside la siega (3), sus heraldos reales disponen la comida debajo de una encina. Pero ¡qué notable diferencia entre la verdad y sencillez de la Escritura con las ficciones del poeta! El buey que ellos inmolan y la harina que ellos amasan en los campos, son mucho menos antiguos y mu-

(1) Ruth, cap. II, v. 1-16.

(2) La Iliada, 1, 18, 550-560.

(3) Basileus de en toísti stioope squepon ejou epi ogmou gethosunos quer.



cho ménos naturales que los granos que allí tuestan y que el pan que se embebe en vinagre, usos que aún hoy duran en Oriente. En Homero, el rey, con su cetro en la mano, guarda un profundo silencio; nótese desde luego el imperio de un señor. Booz dice á sus segadores: «Dios os guarde (1);» «el Eterno te bendiga,» responden ellos (2). Aquí parece que se oye á un padre de familia que considera á sus segadores como á hijos suyos. Y despues, ¿dónde se halla en el poeta el pobre que espiga, la extranjera á quien el amo invita á espigar en sus campos y á comer con sus hijos, y por quien da él orden á sus criados que expresamente dejen caer espigas que ella ha de recoger? ¡Cómo comparar la sencilla, al par que sublime poesía de la Biblia, con la mejor de las poesías profanas!

Estuvo, pues, espigando Ruth en el campo hasta la tarde, y sacudiendo y dando con una vara á lo que habia recogido, halló como la medida de un efi de cebada, esto es, tres modios (28 litros). Y cargándolos, volvióse á la ciudad y la mostró á su suegra, y además sacó y la dió las sobras de la comida, de que ella se habia saciado. Y dijola su suegra: «¿Dónde has espigado hoy, y dónde has trabajado? Bendito sea el que tuvo misericordia de tí.» Y la declaró con quién habia trabajado, y la dijo el nombre del varon, que se llamaba Booz. A lo cual respondió Noëmi: «Bendito sea él del Señor, pues la misma caridad que tuvo con los vivos, la ha conservado tambien con los muertos.» Y añadió: «Pariente nuestro es el hombre (él es de nuestros redentores) (3).» Esta palabra significa el que tiene derecho á adquirir los campos enagenados por un hombre de su familia, el que está encargado de vengar la sangre de un pariente muerto sin sucesion, el que está obligado á casarse con la viuda de un pariente muerto sin hijos. Y dijo Ruth: «Tambien me mandó que me incorporase con los segadores hasta que se acabara toda la siega.» A la cual respondió la

(1) *Jehová immahem.*

(2) *Jebarekeha Jehová.*

(3) Ruth, cap. II, v. 20, *Miggoalenou hou*: El es de nuestros redentores. La *Vulgata* no traduce estas palabras.

suegra: «Más vale, hija mia, que vayas á espigar entre sus criados, porque alguno no te moleste en el campo de otro.» Juntóse, pues, con los criados de Booz, y espigó entre ellos tanto tiempo hasta que las cebadas y el trigo se guardaron en las trojes (1).

Despues de esto, permaneciendo Ruth con su suegra, esta la dijo un dia: «Hija mia, yo te buscaré reposo, y procuraré que estés bien. Este Booz, con cuyos criados estás incorporada en el campo, es nuestro pariente, y esta noche avienta la cebada en su era. Lávate pues, y úngete, y ponte tus mejores vestidos y ve á la era. No te vea ese hombre hasta que haya acabado de comer y de beber. Y cuando se fuere á dormir nota bien el lugar donde duerme, é irás y alzarás la capa con que se cubre por la parte de los piés, y te echarás y tenderás allí, y él te dirá lo que debes hacer.» Ella respondió: «Cuanto me mandares haré.» Y fuese á la era é hizo todo lo que la suegra la habia mandado. Y luego que Booz hubo comido y bebido, y puéstose más alegre, é ido á dormir junto á un monton de gavillas, llegó Ruth calladamente, y alzándole la capa por los piés echóse allí. Y hé aquí que á la media noche despertó el hombre despavorido y turbado, y vió una mujer echada á sus piés. Y dijola: «¿Quién eres?» Y ella respondió: «Yo soy Ruth, tu esclava; extiende tu capa sobre tu sierva, porque eres mi pariente (2).» Y él dijo: «Hija, bendita seas del Señor, que has excedido tu primera bondad con esta de ahora, porque no has buscado jóvenes pobres ó ricos (3).»

Ya hemos visto que una de las obligaciones del redentor, era la de casarse con la viuda de un pariente muerto sin sucesion, para poder dar la sucesion en Israel, y posteridad en Israel. Ruth le recuerda este deber: «Extiende tu capa sobre tu sierva;» palabras con las cuales hace alusion á una ceremonia que aún hoy se practica en la sinagoga. En la bendicion del matrimonio, un paño de la capa del esposo se extiende sobre la cabeza de la esposa. Una ce-

(1) Ruth, cap. II, v. 21-23.

(2) Porque eres el redentor de mi familia. *Qui goel attá.*

(3) Ruth, cap. III, v. 1-10.



remonia semejante tiene lugar en el matrimonio cristiano, cuando á los esposos se les cubre con el velo.

La ternura por su marido difunto, habia hecho que Ruth abandonara su patria para unirse á su suegra; esta misma ternura la lleva por obediencia á realizar lo que, en verdad, no diria bien entre cristianos; pero que entonces la asistia un derecho fundado en la ley, y podia usarle hasta en público, segun se lee en esta ley de Moisés: «Cuando habitaren juntos dos hermanos, y el uno de ellos muriere sin hijos, la mujer del difunto no se casará con otro, sino que la tomará el hermano del muerto, y levantará descendencia á su hermano. Y el hijo primogénito que tuviere de ella, dará el nombre de su hermano, para que el nombre de este no sea borrado en Israel. Mas si no quiere tomar la mujer de su hermano, que le es debida por ley, irá la mujer á la puerta de la ciudad, y hará su recurso á los ancianos, y les dirá: «El hermano de mi marido no quiere levantar el nombre de su hermano en Israel, ni tomarme por mujer.» Y al punto le harán llamar, y le preguntarán. Si respondiere: «No quiero tomarla por mujer,» se llegará á él la mujer, delante de los ancianos, y le quitará del pié un zapato y le escupirá en la cara, y dirá: «Así será tratado el hombre que no edifica casa de un hermano.» Y su nombre será llamado en Israel la casa del descalzado (1).»

Tambien Booz, que conocia esta ley, estuvo muy lejos de vituperar la accion de Ruth, cuando dijo: «Bendita seas de Jehová, hija mia, que has excedido tu primera bondad con esta de ahora.» «No temas, la dice, que yo haré contigo todo lo que me dijeres, porque todo el pueblo que habita dentro de las puertas de mi ciudad, sabe que tú eres mujer de virtud. Ni niego que soy tu pariente, pero hay otro que lo es más cercano que yo. Reposa esta noche, y luego que se haga de dia, si quisiere quedarse contigo por derecho de proximidad, sea en buena hora; mas si él no quisiere, yo, sin duda alguna, te recibiré, vive Jehová. Duerme hasta mañana.» Ella, pues, durmió á sus piés hasta que pasó la no-

che. Y levantóse antes que los hombres pudiesen conocerse unos á otros, y dijola Booz: «Mira que ninguno entienda que has venido acá.» Y añadió diciendo: «Extiende el manto con que te cubres, y ténlo bien asido con entrambas manos.» Ella, extendiéndole y teniéndole, midió seis modios de cebada y se los puso encima. La cual, cargada con ellos, entró en la ciudad. Y volvió á su suegra, la cual la preguntó: «¿Qué es lo que has hecho, hija?» Y contóla todo lo que el hombre habia hecho con ella. Y dijo: «Hé aquí seis modios de cebada que me ha dado, y ha dicho: No quiero que vuelvas á tu suegra, con las manos vacías.» Y Noëmi la dijo: «Espera, hija, hasta que veamos el fin que tiene este negocio, porque es hombre y no parará hasta que haya cumplido lo que ha dicho (1).»

Subió, pues, Booz á la puerta, y sentóse allí. Y viendo pasar á aquel pariente de quien antes hemos hablado, llamándole por su nombre, dijole: «Llégate acá por un momento y siéntate.» Llegóse él y se sentó. Y tomando Booz diez hombres de los ancianos de la ciudad, les dijo: «Sentaos aquí.» Y luego que se sentaron dijo á su pariente: «Noëmi, que ha vuelto de la region de Moab, está para vender una parte del campo de nuestro hermano Elimelec. Lo cual he querido que tú oigas, y decirtelo delante de todos los que están aquí sentados y de los ancianos de mi pueblo. Si quieres poseerlo por derecho de parentesco, cómpralo y quédate con él. Y si no te contenta, declárame esto mismo para que sepa lo que debo hacer. Porque no hay otro pariente, sino tú, que eres el primero, y yo, que soy el segundo.» Y él respondió: «Yo compraré el campo.» Y Booz le dijo: «Luego que compres el campo de Noëmi, es necesario que te cases tambien con Ruth, moabita, que fué mujer del difunto, para que levantes el nombre de tu pariente en su herencia.» El respondió: «Renuncio al derecho de parentesco, porque no debo yo extinguir la posteridad de mi familia (teniéndola que dividir entre nuevos hijos, el primogénito de Ruth tenia que suceder á su primer marido). Usa tú del derecho mio, del que protesto carecer gustosamente.» Habia

(1) Deut., cap., XXV, v. 5-10.

(1) Ruth., cap. III, v. 10-18.



una costumbre antigua en Israel entre los parientes, que cuando uno cedía su derecho al otro, para que la cesión fuese válida, se quitaba aquel un zapato y se le daba á su pariente. Este era el testimonio de cesión en Israel. Dijo, pues, Booz á su pariente: «Quítate el zapato.» Y al punto se le quitó de un pié. Una costumbre análoga existe todavía en Abisinia. El rey ó emperador del país arroja su zapato sobre las cosas de que quiere tomar posesión, haciendo alusión á los salmos de David cuando Dios dice: «Yo arrojaré sobre Edom mi zapato, es decir, yo me apoderaré de él en mi cólera (1).»

Y Booz dijo á los ancianos y á todo el pueblo: «Vosotros sois hoy testigos de que yo entro á poseer todo lo que poseía Elimelec, Quelion y Mahalon, entregándomelo Noëmi, y que tomo por mujer á Ruth, moabita, mujer que fué de Mahalon, para levantar el nombre del difunto en su heredad, y para que no quede extinguido su nombre de su familia y hermanos, y pueblo. Vosotros, repito, sois testigos de esta cosa.» Respondió todo el pueblo que estaba en la puerta y los ancianos: «Nosotros somos testigos: el Señor haga con esta mujer, que entra en tu casa, como con Raquel y Lia, las cuales edificaron la casa de Israel, para que sea un dechado de virtud en Efrata, y tenga un nombre célebre en Bethlem. Y sea esta casa como la casa de Farés, por la posteridad que te dará el Señor de esta mujer.»

Tomó, pues, Booz á Ruth, y casóse con ella; y le concedió el Señor que concibiera y pariera un hijo. Y decían las mujeres á Noëmi: «Bendito sea el Señor, que no ha permitido que faltase sucesor á tu familia, para que su nombre se conservase en Israel, [y tengas quien consuele tu alma y sustente tu vejez, porque ha nacido de tu nuera, que te ama, y es para tí mucho mejor que si tuvieras siete hijos.]» Y tomando Noëmi al niño, le puso en su regazo, y hacia con él oficio de nodriza y niñera. Y las mujeres, sus vecinas, congratulándose con ella, la decían: «Ha nacido un hijo á Noëmi, y llamáronle Obed;»

(1) Ruth, cap. IV, vers. 1-8. Salmo 50 segun la Vulgata, y 60 segun el hebreo, vers. 10.

esto es, padre de Isai, que fué padre de David (1).

Booz, su padre, era hijo de Salmon y de Rahab; comunmente se cree que fuera la hospitalaria que recibió en Jericó á los espías de Josué, lo cual serviría para fijar la historia de Ruth, con corta diferencia, en la época en que nosotros la hemos colocado; pues diciéndose Booz hijo de Salmon y de Rahab, esta designación expresa de la madre y del padre, da naturalmente la idea de que era su hijo inmediato. Lo mismo es para Obed, en tanto que es hijo de Booz y de Ruth; pero no sucede lo mismo para Obed en tanto que es padre de Isai, padre de David. No teniendo los hebreos más que una sola palabra para designar el padre y abuelo, y en general antepasado, puede suponerse con algunos, por hallarse más fácilmente en la cronología, que Obed no fuese el padre inmediato de Isai ó de Jesé, sino su abuelo ó bisabuelo. Habría omitidas entonces algunas genealogías, como sabemos que las hay en la genealogía de Jesucristo en San Mateo. Salmon, padre de Booz, era á su vez hijo de Nahason, príncipe de la tribu de Judá al salir de Egipto y en el viaje del desierto.

El libro de Ruth fué escrito, ó al menos concluido, despues del nacimiento de David, puesto que en él se hace mencion de este príncipe pero antes de que reinase, porque su calidad de rey no está allí expresa, lo que es indudable que el autor de este libro no hubiera omitido á David si hubiese estado ya revestido de aquella dignidad. «La historia de Ruth, dijo Voltaire, ha sido escrita con suma sencillez. Nada conocemos, ni en Homero, ni en Herodoto, que hable al corazon como la respuesta de Ruth á su madre: Iré con vos donde quiera que vayais, y con vos permaneceré donde vos permanezcais; vuestro pueblo será mi pueblo, vuestro Dios será mi Dios; yo moriré en la tierra donde vos murais. Hay mucho de sublime en esta sencillez. Ya hemos dicho muchas veces que aquellos tiempos y aquellas costumbres no tenían nada de comun con las nuestras, fuera para

(2) Ruth, cap. IV, vers. 9-17.



bien, fuera para mal; su espíritu no es nuestro espíritu, su buen juicio no es nuestro buen juicio; por esto mismo el Pentateuco, los libros de Josué y de los Jueces, son mil veces más instructivos que Homero y que Herodoto.»

Estas palabras de Voltaire, escritas en la misma obra en que más atacaba á la Escritura santa, contienen un homenaje, aunque indirecto, á la misma Escritura, un homenaje inesperado á la autenticidad del Pentateuco y á los libros de Josué y de los Jueces, y una refutación sumaria de todas las objeciones que el impío hizo en contra. En efecto, si los libros de Ruth, de Josué y de los Jueces, y por último del Pentateuco, nos presentan costumbres más sencillas, más antiguas que Herodoto y Homero, sus autores son, pues, más antiguos que estos dos padres de la historia y de la poesía profana (1). Voltaire está, pues, en un error; se contradice doblemente al asegurar que estos libros fueron escritos, unas veces por Esdras, posterior á Homero en cuatro ó cinco siglos, y contemporáneo de Herodoto, y otras que bajo el reinado de Josías, el cual subió al trono dos ó tres siglos despues de la época en que comunmente se coloca á Homero. Si por el conocimiento de la antigüedad, son estos libros mil veces más instructivos que todo lo más antiguo que hay en los escritores profanos Homero y Herodoto, no se puede razonablemente deducir contra estos libros ninguna objeción, ni de Herodoto, ni de otro alguno, mil veces menos instructivos, y mucho menos que los que se han ido sucediendo

(1) *La Bible en son expliq.*

despues. Si los tiempos, las costumbres, el espíritu que estos libros describen no tienen nada de comun con los nuestros, es un absurdo oponerse á su verdad, pues que no estará en conformidad con nuestro espíritu ni con nuestras costumbres, ni con nuestros tiempos. Esto, pues, sirve para echar por tierra los argumentos en que estriban todos los razonamientos de la incredulidad moderna.

En cuanto al cristiano fiel, no dejará de admirar la ternura conyugal de Ruth, su piedad filial para con su suegra y la bondad patriarcal de Booz. Lo que más le conmovirá será ver entre los ascendientes de Jesucristo, á Rahab la cananea y á Ruth la moabita. Esto estaba anunciando desde luego que vendría, no á llamar á los justos, sino á los pecadores, no para condenarles, sino para hacerles salvos (1), no sólo en el pueblo de Israel, sino por todo el mundo. En verdad habia una prohibición general para casarse con una mujer nacida en la idolatría, como tambien hoy la hay para casarse con una persona que está en el seno de la herejía. Pero entonces como ahora es indudable que esta ley tiene sus excepciones. Cuando no hay ningun peligro de perversion para la parte fiel, ni para los hijos que hayan de nacer, la Iglesia lo tolera. Cuando la parte nacida en el error, lejos de ser un peligro para la otra, da testimonio como Ruth con sus hechos, que ha de ser tan buena cristiana como fiel esposa, entonces la Iglesia aplaude como en otro tiempo el pueblo de Bethlehem.

(1) *Non enim veni vocare justos sed peccatores. Math., 9, 13.*